

Meditación de la Palabra del Señor

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

El domingo pasado, en el encuentro con la mujer samaritana, el Señor nos ha invitado a conocer el Don de Dios, es decir, a acoger su presencia en nuestro corazón... Hoy el evangelista Juan, nos conduce a otro encuentro, el que hay entre Jesús y un hombre ciego, para mostrarnos **un segundo signo bautismal, el de la luz.**



Exposición de la Palabra (BIBLIA)

Canto

Pausa de silencio

Del Evangelio según San Juan (Jn 9, 1. 6-9. 13-17. 34-38)

En aquel tiempo, al pasar, vio Jesús a un hombre ciego de nacimiento. Entonces escupió en la tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego y le dijo: «Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado)». Él fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban: «¿No es ese el que se sentaba a pedir?». Unos decían: «El mismo». Otros decían: «No es él, pero se le parece». El respondía: «Soy yo». Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista. Él les contestó: «Me puso barro en los ojos, me lavé, y veo». Algunos de los fariseos comentaban: «Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado». Otros replicaban: «¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?». Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego: «Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?». Él contestó: «Que es un profeta». Le replicaron: «Has nacido completamente empecatado ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?». Y lo expulsaron. Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: «¿Crees tú en el Hijo del hombre?». Él contestó: «¿Y quién es, Señor, para que crea en él?». Jesús le dijo: «Lo estás viendo: el que te está hablando, ese es». Él dijo: «Creo, Señor». Y se postró ante él.

Palabra del Señor

1L Somos llamados a convertirnos en hijos de la Luz. PERSONAS QUE TIENEN OJOS PARA VER LAS OBRAS QUE DIOS REALIZA EN LA PROPIA VIDA Y EN LA HISTORIA, para comprender, quiénes somos, de dónde venimos y hacia dónde vamos... Jesús ve un hombre ciego de nacimiento, y se para sin ser llamado, invocado. Se detiene a tener cuidado de él. El Señor viene hacia nosotros, deseo encontrarnos así como somos... Con nuestras pobreza, con nuestras imperfecciones, con nuestras miserias... Los discípulos le preguntan: "Por qué es ciego? Quién ha pecado él o sus padres? El Maestro corrige el error y las convicciones erróneas...

¡Cuántas ideas equivocadas tenemos en nuestra mente! Pensamientos que nos ciegan y nos desvían de la verdadera fe en Dios, desviándonos de seguir al Señor; y en lugar de esto, que vamos a otra parte.

2L Que nos estamos alejando, por esto ES FUNDAMENTAL CONFRONTAR NUESTRAS IDEAS CON LA PALABRA DE DIOS, PARA PURIFICARLAS DEL ENGAÑO. Este hombre ciego es signo de nuestra necesidad espiritual, como invidente, no ve dónde está, así el hombre no sabe dónde está, dónde va y no sabe quién es. Se encuentra inmerso en la oscuridad, perdido, por esto no sabe a qué dirección dirigirse. La fe es conocer, manifestar, constatar lo contrario de ser ciego... Estamos tan habituados a ser ciegos, a la oscuridad, que cuando viene la luz, nos molesta, nos ciega... La fe es luz porque te hace ver la realidad, la verdad... La primera lectura nos ha dicho que el hombre mira la apariencia, mientras Dios mira el corazón. ¡Qué gran verdad todo esto!

Pausa de silencio

1L No somos capaces de ir más allá de la apariencia lo que es exterior. Nos detenemos ahí... Y pensamos haber conocido la realidad mirando solo lo que nuestros ojos saber mirar exteriormente... No vamos más allá porque no somos capaces. Lo que le ocurre a este invidente tiene que ocurrirnos a cada uno de nosotros, o sea renacer a una vida nueva... pero es necesario descubrir que somos ciegos. :os escribas y fariseos, es decir, los creyentes del tiempo de Jesús, consideraban, en cambio, ver muy bien, de ser verdaderos seguidores de Dios. Y así rechazar la luz, disfrutaron la verdad, y permanecieron en la oscuridad, en las tinieblas. Jesús escupe al suelo, hizo barro con la saliva, y lo unta en los ojos del ciego. La saliva es el signo de la Palabra, la Palabra que salva, la Palabra de Dios que cura.

2L Por tanto, en los ojos de este ciego, es puesta la Palabra creadora, que tiene el poder de hacer nuevas todas las cosas. Querría haceros notar un hecho insólito, es el que este gesto que hace el Señor no cura rápidamente al ciego. La obra de Jesús no resuelve automáticamente un problema porque es necesaria la participación activa del ciego. En efecto, le dice: "Ve a lavarte a la piscina de Siloé". El ciego obedece a este desconocido, no se justifica diciendo: "Pero yo no consigo obedecer, cómo hago, quién me acompaña, por qué esto, por qué lo otro..." EL CIEGO VA. Confía. Cuando el milagro no existe aún, cuando aún está todo en la oscuridad, la fe, que es un don de Dios, nace de la escucha, nace de la obediencia a la Palabra de Dios y tiene como consecuencia una respuesta libre del hombre a su liberación, a Dios que se manifiesta, que se rebela, y que te confía una palabra.

Pausa de silencio

1L Si el ciego no hubiera obedecido, aceptando andar a la piscina de Siloé para lavarse, habría solo un invidente, con los ojos llenos de barro. La fe es una progresiva iluminación, no se da una vuelta para siempre, sino que es un recorrido en el que la fe crece, hasta convertirse en adulta... Jesús, ¿es reconocido primero como un hombre, o como un profeta proclamado Hijo de Dios? Todo esto quiere decir que hace falta tiempo para conseguir colmar verdaderamente con todo El corazón que Jesús es el Señor. Lo decimos tantas veces solo con la boca, pero no hay aún esta convicción y por tanto es aquí donde nos damos cuenta de esta verdad. Esta condición en la que

nos encontramos, que solo con palabras se dice: “Jesús es el Señor” es necesario llegar a decirlo con todo el corazón.

2L A los fariseos no les interesa la curación del ciego. Y traman un proceso de herejía. Dicen: “Dios quiere que el sábado, los ciegos queden ciegos. Ningún milagro el sábado. La gloria de Dios son los preceptos observados. Estos hombres pseudo-creyentes ponen a Dios en contra del hombre... Tienen una interpretación perversa de la ley de Dios... ¿La ley ha sido hecha para los hombres? ¿O los hombres para la ley? La ley es para nosotros como un pedagogo, dice el apóstol Pablo, que nos ha conducido Cristo, pero una vez vuelto al Hijo de Dios, por la fe, la ley pierde su función. Ahora el creyente va hacia adelante por la fe. Acoge este Don de Dios. ¿Por qué los padres dan unas leyes a su hijo? ¿Por qué lo quieren limitar, o lo quieren ayudar a crecer, y a caminar en el camino justo, en el camino del Bien y a evitar el camino del mal? Un niño, en efecto, no es aún capaz de discernir cuál es el verdadero bien y cuál es el falso bien, es decir, el mal.

Pausa de silencio

1L Está entonces, necesitado de ser ayudado a crecer. Pero nosotros, ¿somos capaces de hacer este discernimiento? ¿Somos capaces de reconocer el verdadero bien del falso bien? Es interesante cómo este ciego razona correctamente sobre lo que ha ocurrido. Ha acogido el amor y quien ama, tiene una luz en los ojos es la luz del amor que hace conocer en profundidad. Tenido como un ignorante por los escribas y fariseos, nacido en pecado, muestra en cambio haber alcanzado una profunda comprensión de la enseñanza de Moisés respecto a los fariseos, hasta el punto que le dan una lección de teología: Nosotros sabemos, dicen, que Dios no escucha a los pecadores, pero si uno tiene temor de Dios y hace su voluntad, Él lo escucha. Los fariseos están heridos por el orgullo y niegan la evidencia de los hechos, la objetiva curación de un hombre ciego desde el nacimiento.

2L Sus preguntas no son para comprender y convertirse, porque consideran no tener necesidad, sino para sostener su pensamiento. Jesús es un pecador, de momento, que ha violado el sábado... Como siempre sucede en estos casos, cuando no tienen más argumentos válidos, pasan a la violencia, al maltrato... En efecto, insultan al ciego, el hombre que al principio era ciego, y lo echan de la sinagoga: He aquí la obra de Dios, que se tenía que manifestar a través de este ciego: Mostrar la ceguera espiritual en la que se encontraban los que se consideraban creyentes porque se convirtiesen, para que reconocieran su condición de oscuridad en la que se encontraban, la ceguera no es la del ciego nacido, sino la de los fariseos que no quieren aceptar que Jesús sea el Mesías porque no corresponda a sus criterios, a sus placeres. La Palabra de hoy nos provoca mucho y nos mueve a hacernos una pregunta: ¿Cómo estoy? ¿Pienso actuar bien? ¿Ser un buen creyente en Dios o soy también yo ciego y necesitado de ser iluminado? La oscuridad de nuestra vida es una llamada de Dios a abrirnos a Él para que pueda realizar también en nosotros Su Obra.

Pausa de silencio

Salmo 22

Canon...

El Señor es mi pastor, nada me falta.
 El Señor es mi pastor, nada me falta:
 en verdes praderas me hace recostar;
 me conduce hacia fuentes tranquilas
 y repara mis fuerzas.

Canon...

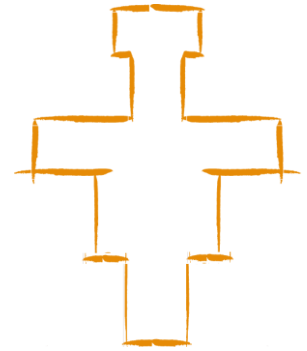
Me guía por el sendero justo,
 por el honor de su nombre.
 Aunque camine por cañadas oscuras,
 nada temo, porque tú vas conmigo:
 tu vara y tu cayado me sosiegan.

Canon...

Preparas una mesa ante mí,
 enfrente de mis enemigos;
 me unges la cabeza con perfume,
 y mi copa rebosa.

Canon...

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
 todos los días de mi vida,
 y habitaré en la casa del Señor
 por años sin término.

Canon...**Oraciones espontáneas.....****Padre nuestro**

*Señor, quisiera ver este mundo
 con una mirada transparente y confiada,
 quisiera ser capaz de reconocer en cada hombre a un hermano.
 Quisiera acoger tu presencia consoladora,
 quisiera contemplar el rostro del Padre,
 querría perderme en su abrazo, quisiera saber distinguir
 el camino que lleva a Él.
 Y en cambio **soy ciego, ciego desde el nacimiento.**
Conozco solo la noche, la oscuridad.
 Ni siquiera sé cómo se hace la luz:
 Ni el cálido resplandor de una llama,
 ni el resplandor deslumbrante del sol,
 ni siquiera el tímido blancura de la luna.
 No hay nadie que pueda abrirme los ojos,*

*hacerme encontrar al menos los contornos
de esta realidad que se me escapa.
Estoy ciego y no tengo esperanza de que alguien
pueda disipar las tinieblas que ya han invadido toda mi existencia.
Por eso **vengo a Ti, Señor Jesús.**
¡Ábreme los ojos, para que yo vea!
Ábreme los ojos, para que yo pueda reconocer el camino bueno.
Abre mis ojos para que pueda descifrar
ese proyecto de amor y paz
en el que me pides que haga mi parte.
¡Abre mis ojos antes de que sea tarde! Amén.*

Canto

BENDIGAMOS AL SEÑOR; DEMOS GRACIAS A DIOS.